

RESEÑAS

Vicenç Beltrán, *La poesía tradicional medieval y renacentista: poética antropológica de la lírica oral*, Kassel, Edition Reichenberger, 2009, 346 págs.

La muy saludable costumbre de editar en un solo volumen compilaciones de artículos que habían sido publicados con anterioridad en revistas y en libros diferentes (por lo general de signo muy desigual y de acceso difícil) ha propiciado que el panorama editorial en lengua española se haya enriquecido en los últimos tiempos con tres libros absolutamente fundamentales acerca de la lírica tradicional oral panhispanica: el de Margit Frenk, *Poesía popular hispánica: 44 estudios* (México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2006), el de Pedro Piñero, *La niña y el mar: formas, temas y motivos tradicionales en el cancionero hispánico moderno* (Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2010) y, entre ellos, el de Vicenç Beltrán que lleva el título de *La poesía tradicional medieval y renacentista: poética antropológica de la lírica oral* (Kassel, Edition Reichenberger, 2009). Escrito cada uno de ellos desde sensibilidades y perspectivas muy diferentes, los tres son obras de madurez absoluta de sus respectivos autores, frutos de tres vidas consagradas a la investigación de la poesía tradicional, referencias destinadas a perdurar y a sobresalir para siempre, como piezas plurales y al mismo tiempo complementarias, en las bibliografías cada vez más nutridas que hay dedicadas al género.

Los tres títulos son indicios, además, del interés creciente que despierta entre los estudiosos la lírica tradicional, al cabo de bastantes décadas en que el foco de atención principal de los especialistas en la poesía oral hispánica estuvo puesto más bien sobre los territorios del romancero. A este proceso no han debido ser ajenos los congresos de la serie *Lyra Minima* que cada tres años, desde 1996, han propiciado e impulsado intereses, investigaciones, bibliografías cada vez más densas y profundas sobre el subgénero difícil y delicado del cancionero tradicional. Tampoco ha debido ser ajeno a esta eclosión de trabajos sobre lírica tradicional el interés, también creciente, que

la otrora muy circunspecta y textualista filología hispánica lleva algún tiempo manifestando hacia el folclore, que hace tan solo unas décadas (por no decir hace tan solo unos años) era solo una parte apendicular y pintoresca de los estudios literarios, mientras que hoy se halla instalado en algún lugar muy cercano a su corazón. Sin el magisterio y los instrumentos críticos elaborados, en fin, por la profesora Margit Frenk, que lleva siete décadas dedicada al estudio y a la enseñanza de la lírica popular y a la formación de diversas generaciones de discípulos de ambos lados del Atlántico, habría sido muy difícil disfrutar, como ahora disfrutamos, de libros y de panoramas tan meditados y tan maduros como estos que acabo de evocar.

La poesía tradicional medieval y renacentista: poética antropológica de la lírica oral es, de entre esos tres títulos, el que podríamos considerar más clásico y más filológico en sus enfoques y en el tratamiento de sus fuentes, si entendemos el concepto de *filológico* en su acepción de apegado al texto escrito, en oposición al de *folclórico*, más dependiente de la voz oral. No en vano parte, como reza su título, de las tradiciones medievales y renacentistas, que solo podemos conocer (y de manera muy incompleta y parcial) a partir de los documentos que quedaron atestiguados por escrito; y no en vano defiende el autor, con muy buen tino, que la lírica popular que hay documentada en aquellos siglos pasó por lo general, antes de ser puesta por escrito, por el filtro de los autores letrados que modificaron de manera más o menos sustancial su forma y su fondo, de modo que su indudable sustrato folclórico quedó para siempre fuera de nuestra percepción directa, diluido entre las modas y los modos de escritura de quienes se convirtieron en los albaceas únicos de aquella literatura. No es que Vicenç Beltrán niegue como han hecho algunos críticos neoindividualistas (al revés: la defiende decididamente) la extracción folclórica de lo que conocemos de la lírica popular hispánica y románica de la Edad Media y del Renacimiento, ni que renuncie a comparar aquellas tradiciones arcaicas (al revés: lo hace muchas veces) con la lírica tradicionalmente más moderna, cuyas versiones legítimamente folclóricas sí tenemos muy bien documentadas y pueden servir de contrapuntos ilustradores e iluminadores de los textos antiguos. Pero lo cierto es que los libros de la profesora Frenk y del profesor Piñero se ocupan de épocas y de tradiciones (desde la del siglo XVI a la del XX) que abren grandemente el elenco de textos analizables, lo que les permite mirar mucho más de frente y con menos sesgos y circunloquios la poética del folclore que los articula.

El subtítulo del libro del profesor Beltrán, *Poética antropológica de la lírica oral*, no puede resultar más significativo, pues apunta con mucha claridad hacia el que parece ser el propósito principal del autor: la interpretación de esta lírica en el marco de los valores, de los símbolos, de las emociones que convocaba entre las personas y en las sociedades en que era transmitida. No deja de apreciarse una cierta paradoja en el título y en el objetivo: el concepto de *antropología* suele asociarse a la labor de descripción e interpretación de una sociedad que es contemporánea del estudioso, mientras que se aplica el concepto de *historia* al análisis de las sociedades que han quedado ya encuadradas en el tiempo pasado. La rotunda proclama del subtítulo, *Poética antropológica...* pone el énfasis, pues, sobre el tipo de contextualización (mental, metafórica, emocional) en que el autor quiere interpretar esta literatura, y posiblemente busca también, si se tienen en cuenta los espacios de intersección que tantas veces comparten y comunican los territorios de la antropología y del folclore, anunciar que la tesis de su libro es analizar de qué modo y con qué recursos de estilo una poesía cuya fuente manaba del suelo del folclore fue ascendida y quedó transfigurada, en los altos salones de la corte, en una poesía que llegó a ser sumamente sofisticada, propia y característica de las elites.

Objetivos los de este libro, en fin, incómodos y difíciles, pues buscan explorar los espacios más reservados de la mentalidad de la época, las estrategias justamente de cambio y manipulación de los discursos, las ambiguas fronteras intersticiales de cultura y de clase.

Decir que los resultados obtenidos quedan a la altura de la dificultad del empeño es hacer, seguramente, un elogio más que merecido. *La poesía tradicional medieval y renacentista: poética antropológica de la lírica oral* es un libro verdaderamente deslumbrante. Primero, por la dificultad, por la originalidad y por el inconformismo de sus objetivos. Después, por la apertura y por la falta de dogmatismo de sus métodos, que combinan la ecdótica rigurosa con la indagación del símbolo, la anotación filológica del texto con el análisis comparatista (no solo romanista) de altos y a veces arriesgados vuelos, la exploración del contenido (en las muchas páginas dedicadas al símbolo y a la metáfora) con la exploración de la forma (en las muchas páginas dedicadas a las más arduas cuestiones métricas y formales). Asombra, finalmente, la erudición que destila cada capítulo, las miles de referencias bibliográficas que se acumulan en sus notas a pie de página, en las que encontrará el lector pistas de todo lo que se ha publicado en el mundo hispánico y en el románico (y

aún más allá) no solo sobre la lírica medieval y renacentista, sino también sobre otras cuestiones conexas que van asomando por aquí y por allí, al hilo de uno u otro texto. Extraordinarias son, por ejemplo, las páginas dedicadas, al calor de algunas canciones que deben ser interpretadas en aquel contexto, a los calendarios medievales y a sus proyecciones históricas, sociales, iconográficas, filosóficas incluso.

Tan abrumador (y tan pertinente) resulta el aparato erudito del libro que al final se echa de menos una bibliografía general que permita una mejor orientación dentro de tan espesa selva libresca y que facilite una mejor localización y confirmación de datos y entradas. Igual que se echa de menos que los muchos textos no castellanos (algunos de no fácil comprensión, en versos franceses, provenzales e italianos antiguos, por ejemplo) que van asomando por aquí y por allá no estén traducidos a la lengua en que ha sido escrito el libro. Cierto es que de ese modo se acoge el autor a una tradición escolar tan añeja como respetable (que contradice en alguna ocasión, como cuando cita a André le Chapelain en castellano en vez de en latín). Pero cierto es también que muchos autores (recuérdese, por ejemplo, el monumental tratado-antología de Martín de Riquer sobre *Los trovadores*) prefieren (preferimos) no acogerse a esa tradición y dar siempre traducidos los textos citados, porque creemos que el arte de la traducción es tan digno como el que más y que traducir esos textos no le quita sino que le añade mérito y utilidad a nuestro trabajo. Sobre todo si se tiene en cuenta que uno de los fines principales de nuestra actividad debe ser comunicar nuestros conocimientos a los demás, especialmente a los más jóvenes, no todos los cuales han tenido tiempo para desarrollar las capacidades o las mañas que otros más viejos tenemos para descifrar textos escritos en lenguas viejas y difíciles. Se echa de menos, también, un índice final de autores, de obras citadas, de primeros versos, y, ¿por qué no? de temas y de tópicos, que pondrían en manos del lector herramientas incuestionablemente muy prácticas y valiosas. Aunque, en descargo del Vicenç Beltrán, hay que señalar que ni el libro de Frenk ni el de Piñero que conforman la magna reciente trilogía de estudios sobre la lírica tradicional panhispánica llevan índices, que serían de utilidad prodigiosa, de temas y de tópicos, aunque sí llevan bibliografías y otros índices finales.

La poesía tradicional medieval y renacentista: poética antropológica de la lírica oral presenta dos partes muy claramente diferenciadas: la que está dedicada sobre todo al análisis de los símbolos y de las metáforas que aparecen cifrados en los versos líricos populares, en las secciones I (“Poesía,

cultura, sociedad”), II (“Una forma de significar: el simbolismo naturalista”) y III (“La hibridación literaria”) del libro; y la que está dedicada más bien a cuestiones formales y métricas, en la sección IV (“La recepción de una tradición poética”). Las secciones dedicadas a la prospección simbólica son, sin duda, las más densas, originales e incontestables del libro. Maravilla ir descubriendo, a medida que va cruzando Beltrán los hilos de tramas sutilísimas, los perfiles fascinantes de cabellos doncelliles, de halcones varoniles o de rosas eróticas, sacados en original acopio de fuentes escritas viejas y de folclóricas modernas que en sus páginas dialogan con fresquísimo poder de ilustración y de convicción. Es cierto que una atención mayor a la hoy muy profusa bibliografía de compilaciones folclóricas le hubiese permitido traer a colación muchísimos más textos, y de extraordinaria fuerza poética. Yo mismo, por ejemplo, he reunido y publicado muchísimos versos acerca de pájaros simbolizadores del amor y de los órganos genitales, como los que él estudia, en mi artículo «El cuento ndowe de *El pájaro y la princesa embarazada* (AT 900A*), dos poemas de Catulo y dos cuentos del *Decamerón* de Boccaccio: de la literatura comparada a la antropología», *De boca en boca: estudios de literatura oral de Guinea Ecuatorial*, coord., J. Creus (Vic: Ceiba, 2004) pp. 195-217. Pero también es verdad que la acumulación de más versiones (que siempre serán potencialmente inabarcables) no modificaría, desde luego, las conclusiones plenamente significativas y válidas a las que llega Vicenç Beltrán con los muchos y muy hermosos textos que ha logrado reunir y conjuntar.

La sección IV del libro (“La recepción de una tradición poética”), que está dedicada básicamente a cuestiones de forma, de métrica, de edición, no logra, en cambio, resolver un problema que es, por definición, espinosísimo, seguramente irresoluble. Se adentra el autor en el pantanoso terreno, como en el pasado hicieron doña Carolina Michaëlis de Vasconcelos, Josep Romeu, Eugenio Asensio, Antonio Sánchez Romeralo, Margit Frenk, yo mismo, de las estructuras métricas, sobre todo de las paralelísticas, que son características de determinados géneros de la poesía popular medieval y renacentista: la canción paralelística, el céjel, el villancico glosado. Reflexiona, evalúa, discute, refuta, propone Vicenç Beltrán modelos de restauración de lo que pudieron ser los modos de ejecución cantada de tales canciones, transcripciones próximas a lo fidedigno de lo que pudieron ser sus modos de transmisión folclóricos. Empeño sin duda loable, pero que está llamado a no prosperar, ya que ignoramos los criterios (que hubo, pero que no fueron constantes ni estables) que siguieron

los poetas refundidores y los editores antiguos de esta poesía para fijar por escrito, y de manera económica (es decir, obviando repeticiones y estribillos) estas canciones. Quienes registramos y estudiamos el folclore de hoy sabemos bien que las canciones tradicionales suelen cantarse con repeticiones y con estribillos de toda especie, a veces muy complejos, que vienen exigidos por el molde musical en que en cada ocasión se vierten, y que (para ahorrar tiempo, espacio y esfuerzo en las labores de transcripción y de edición) no solemos trasladar de manera exactamente literal (sino abreviada, con indicación y a veces sin indicación de lo que abreviamos) al papel. Si sigue sucediendo hoy que la letra no coincide de manera exacta con la voz, ¿qué no sucedería hace cinco o seis siglos, cuando los instrumentos y los soportes de la cifra escrita eran mucho menos versátiles que los de ahora, y la necesidad de ahorrar espacio en el papel era mucho más imperiosa que la nuestra!

El acercamiento que hace Vicenç Beltrán a esta borrosísima, quizás indilucidable cuestión, es, en cualquier caso, todo lo cauto y honesto que puede ser. Como lo es, en definitiva, todo este libro monumental, fascinante, necesario, que desde la inestable atalaya de los versos más arcaicos y remotos de la tradición lírica de occidente arroja raudales de luz sobre las más complejas cuestiones de poética y sobre todo el arco evolutivo, incluido el moderno, del que es acaso nuestro más sutil, frágil y delicado patrimonio literario.

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá